

Remedio para una niñez descarriada

Reseña del libro: MÍGUEZ PASSADA, María Noel (2011) *La Sujeción de los cuerpos dóciles. Medicación abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora (Colección Tesis). 370 páginas.

Por *Cecilia Musicco* (IIGG; FSOC, UBA) y *Victoria D'hers* (IIGG CONICET; FSOC; CIES), Argentina.
cecilia.musicco@hotmail.com | victoriadhers@gmail.com

*Me parece entonces verosímil que la conciencia,
originalmente inmanente a todo lo que vive,
se adormece allí donde ya no hay movimiento espontáneo,
y se exalta cuando la vida gira hacia la actividad libre.*
Henri Bergson, 1919

El futuro de los niños dormidos

La investigación *La Sujeción de los cuerpos dóciles. Medicación abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya* de María Noel Míguez Passada está orientada por la preocupación de la violencia como problema social por antonomasia. Desde el inicio da el primer paso apoyada en referencias a autores comprometidos políticamente, permitiéndonos adoptar una perspectiva contextualizada hacia la comprensión de la operación de estos “casos” como parte de un todo mayor. Así es como no se intenta buscar culpables, “buenos” ni “malos”, sino desentrañar las lógicas que son parte de una dinámica social específica de la modernidad periférica.

Para explorar esta problemática, la autora cuidadosamente arma una red que entrecruza tanto cuestiones teórico-epistemológicas como ético-políticas. Será a partir de esta matriz que irá reconstruyendo un caso particular, la niñez medicalizada

en Uruguay, desde “la hipótesis de base que atraviesa este proceso analítico (...) la medicación con psicofármacos en la niñez uruguaya hoy día resulta una manifestación del modelo disciplinario de la modernidad contemporánea” (22). De esta manera, y tal como ‘se presenta’ en la realidad, el punto de partida son los definidos como problemas conductuales de la niñez actual. O bien, invirtiendo los términos del planteo desplegará un análisis de los modos sociales de legitimar y naturalizar el uso extendido de psicofármacos, preguntándose de qué manera “se utilizan como forma de aquietar sus conductas... y con ello, sus formas de ser, estar, sentir y pensar en una sociedad que tiende a la hegemonía como el bien máspreciado” (9).

Partiendo de la pregunta ¿Cómo una manifestación conductual pasa a convertirse en una enfermedad? Y más específicamente, ¿Alguien (un ni-

ño) está enfermo porque se mueve demasiado o porque habla mucho? Míguez rearma cuidadosamente el contexto que da entidad analítica a estas preguntas, y nos interpela con datos que deberían al menos llamar la atención: un 30% de los niños uruguayos son medicados a base de risperidona, metilfenidato, valproato, clonazepam y sertralina. ¿Está tan enferma la niñez uruguaya o (quizás) la distinción entre enfermedad y salud está siendo mediada por el saber/poder?

De este modo, nos propone un camino que se irá articulando en dos ejes, por una parte rastreando este uso y abuso de psicofármacos en la niñez; y por otra, analizando el discurso donde niños, padres, familias, referentes de la salud y de la educación pública y privada se ven involucrados en este presente de la *niñez uruguaya patologizada*; es decir, cómo se organiza este proceso de construcción y legitimación de la medicalización de la niñez.

A través del recorrido de variadas entrevistas a las instituciones implicadas (familia, escuela y cuerpo médico), la autora nos muestra que el primer diagnóstico se realiza en la escuela. El sistema educativo en su actual imposibilidad de control de las conductas es quien *identifica* niños que enmarca en un primer diagnóstico de *hiperactividad, impulsividad, desatención*. Luego, se evidencia como responsables a las familias, devenidas depósito de culpas y expiaciones. Y aparecerá una solución mágica que nunca es puesta en duda: el saber médico.

Es ahí que los niños en tanto “cuerpos dóciles”, en su imposibilidad de oponerse a los mandatos del mundo adulto y en un contexto de promoción del orden y prevención de las problemáticas sociales mediante políticas de la salud, quedan atrapados en este abuso de psicofármacos en pos de *corregir* conductas conflictivas y antisociales. Apoyados en esta falacia del bien colectivo, terminamos medicando cuerpos infantiles dejándolos inertes y sin sensaciones, lejos de cualquier promesa de emancipación. ¿Dónde queda el discurso de la inclusión de la diversidad y el reconocimiento de la alteridad?

Interiorización y disciplinamiento en la modernidad periférica

Analíticamente, a lo largo del trabajo utiliza la conceptualización que Jean-Paul Sartre presenta en su *Crítica de la Razón Dialéctica* (2000), donde plantea la interiorización de lo externo y la exteriorización de lo interno como un proceso dialéctico en-

tre el sujeto particular y el sujeto colectivo, en una *praxis* integradora de lo subjetivo y lo objetivo. Con un cuidadoso planteo teórico, la autora explicita el modo en que utiliza dicho autor y la posibilidad de diálogo entre él y otros supuestamente antagónicos como M. Foucault; organiza así su perspectiva para plantear que en el “vaivén desde lo genérico se interioriza el des-orden de estos cuerpos infantiles, exteriorizando en cada singularidad la necesidad (social) de aquietarlos” (24). Y junto con una mirada sobre los procesos de disciplinamiento, refuerza la apuesta afirmando que “En el Uruguay del siglo XXI, los cuerpos infantiles están siendo las más de las veces constreñidos con psicofármacos para que no manifiesten conductualmente cómo van interiorizando lo externo” (24).

Dicho uso y abuso de psicofármacos en la niñez uruguaya encierra una carga de complejidad y naturalización, enmarcada como parte de un proceso legitimado de medicalización de larga duración. La autora ancla en estos procesos contemporáneos de disciplinamiento y construcción de los discursos de la medicina para presentar su primera hipótesis, citada anteriormente: la medicación con psicofármacos en tanto manifestación del modelo disciplinario actual.

A partir de aquí hace un recorrido de los dispositivos de disciplinamiento y el modo como conforman un entramado con la modernización (*Capítulo II*); donde la medicina como técnica de la salud en el marco estatal, se muestra medular en estos procesos de disciplinamiento centrados en la medicalización. Este dispositivo será el encargado de la distinción de la *salud* y la *enfermedad*, y con ello detenta el monopolio legítimo del (ab)uso, y consecuente pérdida de los sentidos de estos cuerpos dóciles.

Retorna la pregunta en su relieve ético-político: qué energías le quedarán a estos cuerpos. Habiendo establecido que en el “Uruguay moderno” en su paso de la barbarie a la civilización, el culto a la salud se consolida como los nuevos valores de esta sociedad civilizada, la autora lo ilustra detalladamente en el *Capítulo III*, donde realiza un recorrido de los procesos de medicalización para el disciplinamiento. Que hoy se responda con tanta naturalidad a un 30% de medicación con psicofármacos en niños, nos dice, se debe a que *se ha interiorizado la medicalización como proceso constitutivo e inherente a su condición de ser particular y ser genérico*.

Una vez delimitada esta línea histórica, la autora le dedica un capítulo del libro a la pregunta ¿Quién define la niñez? Con ello hace un recorrido de las diferentes visiones que se han depositado sobre los niños, desde una visión angelizada del niño hasta perder su condición de adulto pequeño, y adquirir una esencial condición de niño, y con ello la niñez comienza a ser profundamente examinada.

Así, se muestra a lo largo de los capítulos como el proceso de psiquiatrización de la infancia se produce mediante la figura de la *no locura* (Foucault, 2005: 232): a partir del siglo XIX los niños pasan a ser identificados no como enfermos o locos sino como normales-anormales, desde un saber médico y educativo. La psiquiatría ya no se restringe a la *cura de la locura*, sino a algo más general y peligroso que es la determinación de lo anormal. Toma para sí la potestad sobre lo desviado, apelando a su cientificidad y el poder de intervención. "A través de ese recorte del niño anormal se llevaron a cabo la generalización, la difusión y la diseminación del poder psiquiátrico en nuestra sociedad" (Foucault, 2005: 261).

La familia queda desconcertada, enmarañada entre las instituciones (la escuela, el hospital), donde el discurso de lo normal y lo anormal se entrecruza. Una normalidad impuesta desde lo hegemónico, *en un discurso de la inclusión donde quedan excluidos* por no adaptarse a las pautas y valores que hacen a esa normalidad. Una niñez uruguaya patologizada, donde *el niño* pasa a ser un peligro público de conducta antisocial; desde los discursos diagnosticadores –dentro del gran paquete de ADHD, la hiperactividad es la que más perturba–, la responsabilidad está en los padres, en la familia, en lo genético o adquirido. En el rastreo que se logra a través de la entrevistas, se ve como se llega a sentir alivio cuando el médico nos dice que el niño está enfermo, que debe ser tratado con un medicamento... Denle ese medicamento, ¡Cualquier cosa con tal de que no sea diferente!

Espacios sociales

Además de haber establecido claramente la línea teórico-epistemológica que da sostén a la investigación, y de haber reconstruido los procesos de medicalización y construcción de la "niñez", cabe destacar uno de los hallazgos que la misma autora menciona como sorpresa con la que se encontró a medida que iba realizando sus entrevistas, y que fundamenta una de las hipótesis que expone: las diferentes lógicas de medicalización en los diferentes

estratos sociales. En el correr de su investigación, Míguez realiza diversas entrevistas en el área educativa tanto en establecimientos públicos y privados, y en estas entrevistas irá encontrando estas lógicas diferenciales que terminan por reproducir dichas diferencias de clase. En un "contexto socio-cultural crítico", la niñez es más propensa a ser objeto a disciplinar, dada su condición vulnerable y vulnerada. El discurso que media con gran potencia es el de los derechos del otro (nunca los del niño -pobre-). Mientras que en los estratos sociales más altos, la intervención se justifica por la lógica de la productividad y el rendimiento.

La culpa también tiene una lógica diferencial: en el ámbito público la responsabilidad recae directamente sobre la familia y el ambiente; en el ámbito privado lo genético tiene más preponderancia y cualquier conducta se atribuye a los neurotransmisores, a lo biológico directamente. La medicación también difiere. Para los primeros se administran psicoestimulantes, los segundos se regulan mayormente con antipsicóticos. La hipótesis de la autora refiere a que,

nacer en un lugar determinado en la "escala social", en un contexto determinado, en una época determinada, determina líneas demarcatorias entre sujeción y potencialización del campo de los posibles, de constreñimiento de los cuerpos en ambos casos con la medicación, pero hacia concreciones opuestas a futuro: unos requieren ser aquietados para que no estorben y resulten lo menos riesgosos al sistema imperante; otros, requieren ser aquietados para poder reproducirse en la lógica de mercado propia de estas sociedades, con la apropiación de pautas y valores propios de la hegemonía (308-309).

Así, comprendemos la importancia de esto retomando a Scribano quien afirma, "En este contexto es donde la lógica de la impotencia adquiere una relevancia especial dada su particular capacidad de afectar a los cuerpos y construir escenarios donde la licuación y coagulación de la acción se reproducen fácilmente." (347, en Scribano, 2007: 25).

Por último, la investigación no deja de advertir las lógicas del mercado que están en parte sosteniendo esta dinámica: la industria, y no sólo farmacéutica sino la de las capacitaciones, sumado a los intereses comerciales en la reproducción de los discursos técnicos, las multinacionales incidiendo en las sensibilidades, y la lógica de la publicidad que constantemente nos recuerda que *todos podemos ser otro del que somos*, asegurando lógicas de poder y manteniendo así su hegemonía. Por la complejidad de esta arista, Míguez entiende que

esto llevaría a un nuevo trabajo; sin embargo, no puede dejar de mencionarlo como medular en el problema de su análisis.

Lo que queda en claro es que el consumo médico y el nivel de salud no guardan de por sí una relación directa: “Esta ‘tentadora solución’ del medicamento se ha instalado en las sociedades occidentales modernas, como un encuentro entre nuevos rasgos culturales y la oferta desde el mercado para solucionar síntomas del malestar que justamente éstas mismas lógicas producen” (343).

Una sociedad de cuerpos adormecidos

Llegamos así al escenario de una sociedad cuerpos adormecidos (no ya –sólo– por falta de energía corporal, debemos agregar), sino a través del “uso y abuso” de soluciones guiadas por la mirada médica hegemónica acorde al *progreso* de la sociedad (uruguaya), ocupada en la patologización de la niñez. Luego de este rápido recorrido por una investigación cuidadosa a nivel empírico y teórico,

fuimos testigos de un esfuerzo analítico por indagar en una complejidad que trasciende a cada uno de los implicados en tanto problemática individual, con miras a reflexionar desde una responsabilidad colectiva frente a un problema real que está siendo legitimado y naturalizado. Es entonces necesario evidenciarlo, analizando la sociedad uruguaya como colectivo. Así, “en ese 30% de la niñez uruguaya medicalizada lo que se cuestiona es la subjetividad inmanente en los diagnósticos que apelan extrema objetividad científica.”

De modo consecuente, María Noel Míguez despliega su investigación desde una posición ética específica, lo que le da una cualidad particular a su resultado. A la vez que se ocupa de recuperar la voz de los considerados “no calificados”, asume un proceso reflexivo permanente respecto de su propia indagación/posición de investigadora, remarcando la relevancia política y responsabilidad del mundo “adulto” para no empalagarse en esta abundancia de supuestas soluciones en forma de caramelos de colores.

. Bibliografía

- BERGSON, H. (2012 [1919]) *La energía espiritual*. Buenos Aires: Cactus.
FOUCAULT, M. (2005) *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
SARTRE, J-P. (2000) *Crítica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
SCRIBANO, A. (2007) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Córdoba: CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor.

Citado.

MUSICCO, Cecilia y D'HERS, Victoria (2012) “Remedio para una niñez descarriada” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. Nº9. Año 4. Agosto-noviembre de 2012. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 88-91. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/192>.

Plazos.

Recibido: 12/12/2011. Aceptado: 04/03/2012.